

(vaca vieja)	16 a 20
Valor por cabeza de ganado para negociar un hato	20 a 25
Peso de 1 novillo en la carnicería	k. 250 a 375
Peso de 1 vaca en la carnicería	k. 190 a 250
Valor de 1 k. de carne	0,20
id de 1 litro de aguadiente	1,00
id de 1 gramo de quinina	0,20

COMERCIO

Exporta para Bogotá anualmente al rededor de 1.500 toneladas métricas en caucho, cacao, cueros, arroz, maíz, plátano, etc. por valor de unos \$ 25.000 oro; unas 4.800 reses por valor de unos \$ 120.000.

Importa anualmente en mercancías, y viveres de tierra fría cerca de 9.000 toneladas, de la cuales el 80% corresponde a los viveres; y además unas 120 bestias para los trabajos del Llano. Se carece de datos estadísticos a cerca del valor de la mercancía importada.

VÍAS DE COMUNICACIÓN

Se halla Villavicencio en la bifurcación de la vías nacionales que van de Bogotá a las fronteras venezolana, peruana, y brasilera; la una sigue al Oriente al puerto de Barrigón; la otra va al Sur pasando por San Martín a buscar el Vaupés.

El camino de Bogotá a Villavicencio es un regular camino de herradura que se recorre a caballo en unas 20 horas de marcha; pasa por Cáqueza, capital de la Provincia de Oriente de Cundinamarca, provincia de densa población conocida con el nombre de *Despensa de Bogotá* por surtir a esta ciudad de gran cantidad de viveres.

Los caminos para el Puerto y para San Martín son también de herradura, en terreno plano; sin con-

solidar el piso y sin puentes. Pasa también por Villavicencio el trazado del Ferrocarril del Meta, hecho por la casa Punchard, Mac Taggart & C. de Londres hace unos 20 años; ferrocarril que partiría de Bogotá a un Puerto del Meta.

Con el Exterior se comunica Villavicencio por el río Meta, afluente del grandioso Orinoco. Pequeñas embarcaciones—de unas 100 toneladas—han subido hasta Puerto Barrigón sobre el Humea, afluente del Meta. Se registra un viaje feliz en que un cargamento despachado de Barrigón llegó a los 18 días a New York. Goza esta vía de un privilegio: la rebaja de un 20% en los derechos de importación, en la Aduanilla de Orocué.

AGRICULTURA

El cultivo del café fue por mucho tiempo el ramo más importante. Existen aún matas de café en producción en un cafetal que fue sembrado en 1865 y que se convirtió luego en potrero. La caña de azúcar, el plátano y el cacao, ocupan un puesto importante; el cultivo del arroz, maíz, yuca y chonque ocupa a la mayor parte de los pobladores conocidos con el nombre de *regueños*. El arroz, que con un cultivo rudimentario ha alcanzado a dar rendimientos del 500 por 1 en 4 meses, es el más apreciado de los que llegan al mercado de Bogotá. Existen unas pocas plantaciones de caucho blanco (*sapium utile*). Muy en pequeño se ha cultivado el algodón, el fique y los árboles frutales: naranjos, mangos, cueros, etc.

GAÑADERÍA

Parece que será la ganadería la fuente de riqueza más grande de VILLAVICENCIO, pues sus criaderos son los más cercanos que tiene la

capital de la República; la clase del ganado es buena y no sufre las enfermedades que en otras partes aniquilan los rebaños. Se estima comúnmente que en un hato regularmente atendido se duplica el ganado a los cuatro años, habiendo dado cosechas de ganado de saca (machos de 2 a 4 años y vacas viejas).

Los gastos que tiene el *Llanero* son reducidísimos: la sal, 6 kilos anuales por cabeza, que valen en la salina \$ 0,10 los 6 kilos; la construcción de corrales y uno o dos *vaqueros* para recorrer las sabanas y atender a los becerros recién nacidos.

Acostumbra el *Llanero* hacer su *cega* (sementeras de plátano, café, yuca, maíz, chonque, arroz y caña de azúcar) para atender a las necesidades del hato.

Hasta ahora se están tomando medidas para mejorar los pastos de las sabanas; se debe al Sr. Plácido Castro L., vecino de San Martín, esta feliz iniciativa. El lo está haciendo con el pasto *yaraguá* originario del Brasil. En las mismas sabanas se encuentran pastos más nutritivos que la paja que las forman y no parece difícil la sustitución de la una por los otros.

El mantener los ganados en grandes extensiones de sabana en común con otros dueños, teniendo que recorrer distancias considerables para juntarlo o para encontrar los terneros recién nacidos, hace que los rendimientos de los hatos no sean de significación. Se pierde diariamente mucho tiempo y energías de que no se da cuenta el *Llanero*.

SERGIO CONVERS C.

Continúa: un artículo que se titulará Apiay; y otro, Comunidad: su formación y liquidación.

FOLLETTIN DE «ECO DE ORIENTE»

LA CENA DE BODAS

De El Colombiano

En cuanto Gustavo dió aviso del permiso obtenido, fijóse la fecha del casamiento. Germana estaba contentísima. Su vestido pronto, las señoritas del cortejo nupcial prevenidas, toda su familia ocupada en preparar la comida de bodas, no tenía ella más obligación que la de embellecerse. Amaba con locura a Gustavo y lo amaba porque era valiente.

Había que precipitar los acontecimientos, ante el temor de que la fatalidad les ganara la delantera, así que las familias de los prometidos

habían decidido que el matrimonio se celebrara durante el primer permiso que disfrutara Gustavo.

Desgraciadamente, cuando el fausto día llegó, el novio no estaba presente. Un ataque inesperado acababa de anular todos los permisos concedidos. No había llegado ninguna carta de Gustavo, ni había ya esperanza de verlo. Llegar por una concesión especial, y la novia estaba engalanada y la comida pronta. Los invitados estaban preparados y murmuraban los cumplidos y las felicitaciones de oportunidad.

Puede concebirse el sentimiento que debía agitar a la enamorada joven: versé con el blanco vestido de desposada, coronada de azahares, esperar al futuro esposo y comprobar que el destino—gran bromista—se encarnizaba contra ella.

Concibase la decepción que embargaba a unos padres algo taca-

ños: después de haber organizado el festín, para que todo resultara inútil.

Las familias de los novios y los invitados se miraban consternados.

—Vamos, dijo de pronto el padre de Germana:—el vino servido hay que beberlo y la comida hecha debe comerse. Gustavo es un buen muchacho y se disgustaría al saber que hemos desperdiciado nuestras provisiones.

Germana, bajo su velo, suspiraba: —¡Mi Gustavo querido! ¡Mi buen Gustavo!

—Vamos, hija, dijo el padre, colócate a la altura que las circunstancias requieren. La mujer de un combatiente si no tiene carácter marcial, no es digna de él. Es algo que no debe ser y que no podemos permitir. Ni una palabra más; quítate el tul y la corona, ínstatate en el sitio de honor y que empiece la